

## Los laberintos de la creación

Minerva Margarita Villarreal

«Para ser nosotros mismos no basta estar solos, como dice de los sicilianos Pirandello, sino que debemos **tenernos a nosotros mismos...** o mejor: poseer o, si es necesario, reposeser nuestra historia nacional y personal. Tenemos que recobrarlos a nosotros mismos, rescatar nuestro drama interior: la narrativa de nosotros mismos. 'Un hombre necesita de esa narrativa interior, continua, ininterrumpida, para preservar su identidad, su yo'. También un país.»

### Recomendaciones para soltar el miedo:

Siempre que el miedo se atraviesa ante la posibilidad de la escritura vale la pena preguntarnos qué es más fuerte en uno, si el deseo de edificar una obra, sea poema, prosa o ensayo, o el signo fatalista del desasosiego. La escritura debe ser un placer, una puerta que se abre a la imaginación y la imaginación no podría desplegarse sin la captación de los elementos que nos rodean, a través de una integración hacia la unidad que somos.

1. Cerrar los ojos y abrir la puerta que se nos cierra; es decir, ir contra nosotros mismos, contra nuestra negación y nuestra represión.
2. Saberse «la peor de todas», como diría Sor Juana, y navegar con esa bandera hacia dentro y hacia fuera de nosotras mismas, porque nuestra santa y sor desde el cielo y la constelación literarias nos dice: yo pude, me atreví, edificué, me juzgaron, me castigaron y enfermé a causa de lo que implicaba ser, sin embargo, con todo y eso y gracias a mi valor y fuerza: soy, por los siglos de los siglos y hasta que el destino de la humanidad sea posible.
3. Siempre soltar la lengua trae consigo soltar el miedo. ¿Cuál es el miedo, entonces? Se trata de escribir una y otra vez y pasar por

encima de lo que no sirva. Lo que queda es por regla muy poco comparado a lo que sale y sólo desde una dosis de omnipotencia y de soberbia e ignorancia en demasía se puede suponer que a la primera está el verso (ya no digo el poema).

4. Abrir los ojos a lo escrito y juzgarlo como si fuera de nuestro peor enemigo, los enemigos son siempre los mejores aliados en la escritura y quien no los tenga no es de este reino que igual es el infierno por el que Dante atravesó, claro, en compañía de Virgilio. Es decir, leer básicamente, y por principio, a los clásicos, en voz alta, y ser humilde ante sus magnas y estimulantes obras. Y situarnos en todos los sentidos con respecto a las grandes obras. Puesto que ¿de qué se trata?
6. Para hacer arte hay que ser muy pretencioso y a la vez muy humilde, hay que ser generoso, pues suponemos dar lo mejor de nosotros mismos. Aquí las pichicateces ensombrecen, el egoísmo castra y la competencia es un arma débil, puesto que lo valioso y definitivo es preguntarse: ¿qué tengo que dar? y darlo, ofrecerlo como se ofrece el mejor pan hecho con el mayor placer y amor posibles.

Federico Campbell

## Taller de creación

### Planteamiento y objetivos:

El acto de la creación se distingue del de la producción, porque quien crea está apostando por un universo único, particular y propio donde su producto acabado sea inconfundible y se caracterice por un estilo y una forma originales. Para lograr esto se requiere de una gran disciplina, la disciplina es sólo la receta, el modo que nos puede conducir a una entrega. No hay creación sin entrega, no hay literatura sin pasión, y no hay pasión que valga si no aprendemos a dominarla.

A este dominio de la pasión o el interés (dependiendo del caso) por el arte de la escritura se le llama oficio. No hay escritor que se digne de serlo que no tenga esta entrega diaria y paulatina, este afán inconmensurable de ir dando azarosamente con claves que le descifrarán sus propios signos, que le llevarán a esas arenas movedizas donde no sabe cómo guiarse, ni qué hallará, más sin embargo, del fondo de esas arenas pueden surgir rocas sólidas u océanos de transparentes aguas, también puede haber un tiempo pantanoso donde se registre sólo la búsqueda y no demos con algo específico. Pero ese tiempo es oro. Ese tiempo de desesperación que nos puede llevar a no ver la luz, es el mismo de donde la luz surgirá. Entonces es cuando debemos plantearnos qué queremos, si realmente pretendemos crear algo, o sólo buscamos ecos que nos refuercen nuestra estancia en la tierra.

Ahora bien, para producir el hecho en sí: el poema, la prosa o el drama, necesitamos retroalimentarnos, necesitamos viajar perma-

nentemente a otros universos ya acabados, a otros poemas, prosas o dramas donde podamos nutrirnos, no para imitar —la imitación se da de la misma manera que se borra cuando se retrabaja un texto—, no, se trata de abreviar en corrientes de cristalino fondo, que además, nos conduzcan a alguna parte.

Si uno no emprende esta parte del oficio con el mismo esmero que le dedica a la escritura, lo más seguro es que dicha escritura esté condenada al silencio. Porque generalmente uno cree descubrir en lo que hace, lo que ya los griegos, por hablar de una cultura «lejana» encontraron en sus reflexiones y en su introspección vuelta obra hace milenios.

Diferenciar entre la capacidad de «vernos», de tener fantasías y anécdotas trascendentes desde nuestra intimidad y la capacidad de transformar ese mundo íntimo en un mundo accesible a otros, a través de su «traducción» en palabras —recordemos que toda traducción es una traición— y que generalmente nunca es igual lo que sentimos que queríamos decir a lo que decimos. Esa otra cosa, eso que escribimos que encierra lo que no decimos, o que lo enuncia en los momentos menos previsibles y en la circunstancias más inciertas, eso tiene que ver con la posibilidad de crear.

No basta tener «cierta sensibilidad» para hacer arte; mucho menos para sentirse artista. Para reconocernos necesitamos un registro y ese registro quedará asentado en nuestro interior cuando podamos reconocer con nuestros



propios ojos nuestra regular, íntima, social, compleja, sencilla, gran o pequeña obra. Ese registro sólo se puede llevar a cabo a través de la constancia, de la prueba escrita, digna de publicación. Entonces, con ese paso, habremos dado muchos pasos, sobre todo, habremos pasado del compromiso fundamental con nosotros mismos hacia el compromiso so-

cial, con los otros, los que nos permitirán saber, a través de su lectura, acerca de la validez o no de nuestro trabajo. Y esto no depende del número de lectores, puesto que vivimos en un país de analfabetas funcionales, sino de la calidad de su lectura, de su capacidad crítica.



### Método de trabajo

1. Los trabajos deben presentarse en limpio, sin correcciones a posteriori. O sea, toda corrección debe estar integrada al trabajo mecanografiado.
2. En la sesión el texto siempre debe leerse en voz alta. Hechas las observaciones por el resto de integrantes del equipo, debe leerse cómo quedaría la redacción enmendada, para que se resuelvan las dudas, los problemas de ortografía o de ilación, así como la falta de conexión lógica de versos, estrofas, fragmentos o párrafos, según sea el caso.
3. El exponente en turno debe ir añadiendo a su copia las anotaciones que se vayan haciendo.
4. Generalmente la coordinadora solicita que en cada sesión se traiga lo corregido ya integrado y pasado en limpio, pero para el caso de ensayos y cuentos largos, por su extensión, se opta por terminar todo el texto antes de irlo modificando. Después de haberlo terminado hay que traer incorporadas las observaciones. Esto no implica que se «tenga» que aceptar la crítica tal cual; al contrario, se intenta promover la discusión y el análisis para enriquecer el contenido del texto a través de la reflexión colectiva y

fundamentalmente de la propuesta de cada autor.

5. Aunque esto depende del estilo de cada autor, en el taller se promueve, sólo para fines de claridad y definición, tratar de construir la frase lo más corta posible, casi telegráfica, para seguir la idea, la acción o la imagen con mayor precisión.

Hay que cuidar no asociar sensaciones, sentimientos, etc. con conceptos teóricos, sin aludir antes al hecho al que remiten estos. Es decir, sin definiciones personales no hay aportación, sólo repetimos en una especie de eco cada vez más difuso lo que ya otros dijeron.

6. La idea de la frase corta de ninguna manera atenta con estilos que apuntan a la larga extensión, sencillamente es una cuestión de método que tiene como finalidad agilizar la limpieza y depuración.
7. La dinámica del taller se basa en el método de la depuración y limpieza de textos en favor de la economía de lenguaje, lo cual significa ir en busca de un estilo propio, con las variantes que implica el manejo de vocabulario, ritmo, situaciones, atmósfera, personajes, imágenes, metáforas, símiles y en-

cabalgamientos. Sin la posibilidad de que cada uno desarrollemos la capacidad de introspección y de *estar con uno mismo* el trabajo tiende a nulificarse. Uno puede llegar a convertirse en el destructor del destino de una obra: deseo, disciplina, placer, concentración, imaginación, reflexión y apertura crítica son elementos sin los cuales no se escribe.

8. Como nuestro único objeto de trabajo es la palabra, si no intentamos decir lo nunca dicho, si no pretendemos hacer una obra, entonces el trabajo del taller es impensable e insostenible.
9. Recordemos la clásica frase: un libro no se termina, se abandona.
10. Puede tenerse talento, pero si no se desarrolla se atrofia.
11. La literatura es como el mejor de los amantes, si uno la deja, ésta termina por abandonarnos. Este oficio implica entrega, concentración, dominio del miedo, capacidad de gozo, apertura a la imaginación y a los sentimientos. Para que un texto provoque la emoción es porque es arte, y el arte es como los diamantes, se batalla mucho para dar con él, para encontrar la belleza de *su* particular belleza. Recordemos a Rimbaud: «Senté a la belleza en mis rodillas y la encontré amarga y la injurié». Quedarse con el primer momento de la emoción al escribir un texto es no arriesgar, no aventurarse, no «cruzar el espejo», no tener la posibilidad de salir de la cárcel de narciso.
12. La escritura es un proceso cuya característica más importante es la complejidad. Uno *no sabe* de dónde venga ni a dónde vaya exactamente lo que se escribe. Esto, sea un poema, un cuento, una novela o una obra dramática rebasa nuestro mundo lógico. No

podemos decir:  $1 + 1 = 2$ ; porque qué tal si el autor tiene escondida debajo de la manga de un personaje a una paloma; entonces serían:  $1 + 1 = \text{paloma}$ .

Suponer que el trabajo de taller termina cuando se acaba la sesión sería un error mayúsculo. El trabajo de taller no termina porque está en función de una obra, de la obra que cada uno de los integrantes del taller está haciendo. Si lo que se pretende es hacer un trabajo digno ya no digamos de elogio, sino de aceptación y respeto, tenemos el *compromiso* de desarrollar la capacidad de estar con el texto, dejar que la escritura que hicimos nos hable, escuchar a los personajes, permitir que crezcan y se impongan y no a la inversa. Como se trata de un trabajo de creación, el autor debe estar permanentemente en comunicación con su obra. Si no sucede así, el texto resulta inacabado, inco-

nexo. No se vale partir de que el texto creado es un reflejo de la realidad, porque no lo es. La literatura no es un reflejo, es una realidad en sí misma. Y como la realidad se presenta sola, así sucede con la obra literaria. Es decir, uno puede tener una ansiedad tal que al escribir pensemos que automáticamente estamos comunicando la densidad que pretendemos.

Si así fuera habría talleres de creación como latas de sopa en el mercado: nomás de echarle. No, aquí no es nomás de sacar. Siempre los poetas han hablado de lo mismo. La humanidad no tiene novedades: nace y muere, ama, sufre, pierde, gana, goza, padece. Sin embargo, no es lo mismo leer a López Velarde que a Dante. La riqueza de López Velarde radica en su originalidad. Igual diremos si leemos a Dante. Y sus originalidades son distintas y a la vez las mismas: son. Y su ser consiste en la agudeza de



su precisión. En que no tuvieron prisa y sin embargo, trabajaron día con día en su oficio, hora tras hora, y quizás su obra fue más importante en sus vidas que el orden de lo práctico. La literatura no es práctica, aunque pueda usarse para fines prácticos. La literatura no tiene prisa, pero sí deseos de ser literatura, de ser verdad y esencia, de trascender.

13. El taller es un medio para llegar a un fin: desarrollar el ejercicio de la escritura como un oficio, como un compromiso para con

nosotros mismos y nuestro entorno. El trabajo de equipo es importante para confrontar y confrontarnos, para crecer y hacer crecer nuestro trabajo. En una sociedad que acostumbra vivir de la apariencia, en un medio que favorece que nos esforcemos por cumplir con un modelo o con una imagen del deber ser, este tipo de trabajo no siempre es placentero, pero a la larga una cosa es segura: aprenderemos a crear, no a pensar que somos, sino a ser a través de nuestra escritura, de lo que podamos comunicar.



## Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Gabriel Moreno Ramírez

José Octavio Domínguez

Yolanda Abbud

### Esta forma de amarnos...

*Esta feroz manera de amarte  
que lastima,  
delimitando espacios y oquedades,  
esta forma de darnos  
que me quema,  
desparramando ardientes mariposas  
que revientan en fuentes de alucine,  
gotas de miel que corren por tu espalda  
que alimentan mis besos  
y descubren tus manos temblorosas  
dibujando la curva de mis senos,  
tus labios en mi cuello  
mi boca en tu cabello  
proponiendo senderos y texturas extrañas  
Esta forma de amarnos  
que fascina,  
que es solamente nuestra,  
me llena de delirio  
porque nadie nos sabe*

### De muerte

*Una parvada de pájaros negros  
microcéfalos  
sobrevoló mi casa el día que  
te marchaste  
entonces, yo también hube de tornarme  
oscura  
me volví bruja de mar  
hongo de pantano  
me convertí en vampiro  
sanguijuela nocturna  
fui lava de volcán  
musgo de río  
gusano de panteón, microbio quieto.  
De mi mente y mi cuerpo  
se escapó la cordura,  
y como Juana La Loca  
pensé que te habías muerto  
con un féretro a cuestas  
y tu fantasma dentro  
—para gritarle al mundo que te amaba—  
recorrí las colinas, los montes  
y las dunas,  
pero la noche-espejo me devolvió  
tu imagen en derrumbe.*

*Sabes jurar de la casa y cruzas la calle,  
un auto se abalanza sobre ti. El golpe,  
el dolor, la caída. Los gritos de tu  
madre al ver a su hijo tirado en el  
asfalto, laceran tus oídos. Sabes que  
esto ya ocurrió. El silencio, la obscuridad,  
la paz... la paz... la paz... la paz.*

El sonido de un golpe y la repentina señal de dolor enviada por sus nervios hasta sus neuronas, lo sacan de su abstracción. La sensación de volar, se desvanece al estrellarse su cuerpo contra el pavimento.



## Universidad Antonio Narro

Y también budo

### Al escuchar el canto

*Al escuchar el canto del arroyo  
que sin cesar eleva al Creador  
con él quisiera elevar mi todo  
y así cantar también al Señor Dios.*

*También la lluvia canta suavemente  
cuando desciende en solemne paz  
sobre las plantas que agradecen siempre  
la bendición que su creador les da.*

*Al suspirar el aire en la fronda  
una canción entona de loor,  
que se perfuma con el grato aroma  
del bello aliento del jardín en flor.*

*En la floresta bellas aves cantan,  
y así complementan a la perfección  
la hermosura virginal y grata  
que a Dios tributa toda la creación.*

*El silencioso canto de los astros  
que le obedecen siglos sin cantar  
su voluntad cumpliendo con agrado  
inspiración me dan para cantar.*

Gabriel Moreno Ramírez

### Para cuando vuelvas

*Lee estas notas con dolor escritas  
para ti que un día amé tanto  
a ti va dirigido mi mensaje  
aunque aún mis ojos hoy estén*

*llenos de llanto.*

*Pues se quedaron secos hace tiempo  
esa mañana cuando te marchaste  
y te alejaste de mi vida simplemente  
y aún yo pregunto por qué me abandonaste.*

*Hoy tu abandono no es motivo de mi llanto  
pues la victoria ha coronado mi cabeza  
y mi triunfo ha consistido simplemente  
en mirarme sumergido en la tristeza.*

*Qué felices éramos reunidos  
qué contentos vivimos el momento  
mas de repente llego el llanto  
y acabó con el amor que te tenía.*

*Hoy somos dos caminos diferentes  
mas sin embargo para cuando vuelvas  
no habrá dolor, ni llanto ni tristezas.*

## Universidad Autónoma de Coahuila

César H. Vázquez

José Octavio Domínguez Carranza

### Eternidad

Se dirigió automáticamente a su trabajo. Realizó lo que le correspondía en su cargo de gerente (un puesto insignificante en una sociedad culta) y al final de la jornada, inició el regreso a casa.

Mientras recorría a pie el largo camino hacia las paredes descascaradas que solía llamar «hogar»; meditaba sobre lo absurdo y vacío de su vida. ¿Qué había logrado a los 30 años?, casi nada. Se graduó con honores como licenciado en Mercadotecnia, dos años después ya tenía una maestría y lo único que consiguió fue una gerencia en un banco. ¡un gerente!, ¡qué decepción para tus padres! Tanto que lucharon para hacer de ti un hombre de bien y ¡mira en lo que has acabado! Ni siquiera un paria se siente tan solo como tú.

Se decía que ya no importaba, que no era culpa suya haber nacido sin inspiración, tener una mente práctica, materialista e insensible fue el resultado de la mezcla genética de sus padres. ¡El que!, sólo había nacido y ya. Pero claro, en una tierra en la cual todos son poetas y escritores, en donde las ciencias humanas son lo más importante, ¿qué puede valer una persona cómo él? Todos lo ven como si fuera un Alien y comentan en voz baja que creen que no escucha «ahí va ese tipo raro», «dicen que no sabe escribir y que no conoce lo que es la inspiración». Se alejan y él tiene que caminar solo entre ese mar de gentes.

El sonido de un golpe y la repentina señal de dolor enviada por sus nervios hasta sus neuronas, lo sacan de su abstracción. La sensación de volar, se desvanece al estrellarse su cuerpo contra el pavimento.

La gente lo rodea. «¿Quién es?», pregunta uno; «es uno de esos raros que se dedican a labores técnicas», responde otro; «¿un técnico?! ¡creí que ya se habían extinguido!», dice el de más allá.

Poco a poco los murmullos se apagan y la obscuridad lo envuelve lentamente. El silencio, las sombras, la paz..., la paz... la paz...

La taquicardia está gruesa. Las gotas de sudor se deslizan suavemente por su frente, sus manos, su espalda. ¡uff! ¡qué sueño!

Mientras tomas el desayuno le dices a tu madre: «Mamá, fíjate que tuve un sueño muy extraño», «mira hijito, todo lo que tú haces es extraño, no sólo tus sueños» y con eso queda concluida la plática.

Pero, ¿qué puedes esperar de tu mamá?, es más, ¿qué puedes esperar de toda la familia, del mundo?, jamás entenderían que la peor pesadilla para un ser que vive en un universo de sueños, es ser como ellos.

*Sales furioso de tu casa y cruzas la calle,  
un auto se abalanza sobre ti. El golpe,  
el dolor, la caída. Los gritos de tu  
madre al ver a su hijo tirado en el  
asfalto, laceran tus oídos. Sabes que  
esto ya ocurrió. El silencio, la obscuridad,  
la paz... la paz... la paz... la luz.*